

## Espacio de opinión: FUNDASAL

Sobre Documento de posición, MISEREOR:

“las ciudades como palanca para la transformación socioecológica”.

Evento: martes 5.11.2024

Quinta Mirasol

### Una historia para recordar....

En 1997, comencé mi trabajo en FUNDASAL, en una comunidad marginal o tugurio de San Salvador, que estaba conformada por mil trescientas familias trabajadoras, quienes habían habitado por casi un siglo la colindancia de un río urbano.

Muchas eran las situaciones que sorprendían de Las Palmas, hoy retomo solamente una: está ubicada en una de las zonas más ricas de la ciudad y los medios de vida de las mil trescientas familias son posibles, gracias a las innumerables oportunidades de trabajo que brindan las viviendas de lujo aledañas y los centros de esparcimiento u oficinas vecinas.

Durante ese casi siglo de habitar, antes de la intervención urbana de FUNDASAL, el sistema de recolección de desechos sólidos jamás entró a Las Palmas. De manera tal que, se había acumulado un verdadero volcán de basura que se hundía en el río y sobresalía hasta las viviendas de la comunidad. Un basurero urbano de la basura de un siglo, de mil trescientas familias. El sistema de recolección de basura funcionaba perfecto en todo alrededor, en la ciudad de lujo, pero el camión recolector cerraba los ojos a la zona que no deseaba ver y pasó de largo por un siglo.

Las familias quemaban la basura cuando ya la situación se volvía intolerable, el hedor y los gases emanados eran sensibles a cualquiera, las familias estaban enfermas. Por eso, una de las medidas proyectuales fue reparar el daño de un siglo: estudiar el tipo de basura que se producía, pensar en la separación de los desechos, pactar con el gobierno de la ciudad que se colocaran contenedores recolectores y que el camión recolector de desechos sólidos entrara periódicamente a la comunidad, como lo hacía en todos los demás pasajes de esa misma colonia. Y la justicia y la reparación al daño llegaron tan lejos que, aquel hedor y emanación de gases tóxicos se transformó en un espectacular parque público, que sigue siendo un extraordinario espacio para el deporte y la recreación de las familias pobres urbanas, trabajadoras. Esta historia, gracias al esfuerzo de mil trescientas familias, unido a la solidaridad del pueblo alemán: tiene un final feliz.

Pero, cuando observábamos aquel gigantesco cúmulo de basura, pensábamos en el aire y en el agua que llegaban hasta la colonia de lujo, que era exactamente el mismo que llegaba a Las Palmas. Aire y agua: esos dos elementos sagrados, que permiten nuestra existencia en este planeta.

Agua y aire de la colonia de lujo y de Las Palmas, se encontraban impregnados ¡contaminados! por ese basurero. El agua y el aire son un continuo, imparable, fluido, omnipresente como Dios y por tanto la bebemos todos y la respiramos todos. El terrible daño que hacían la indiferencia de la ciudadanía, la omisión del gobierno, la violación al derecho humano a la ciudad ¡cae sobre todos! porque el aire y el agua nos llega a todos en diferentes formas y todos estamos, en consecuencia, enfermos.

### La ciudad como la ilusión y la promesa....

El documento de posición de MISEREOR nos hace un llamado importante a que se cumpla la promesa que hacen las ciudades, que dejen de ser lo que han sido: una desgraciada ilusión sin concreción real. Por ello, obliga a poner los pies en la tierra sobre esos ofrecimientos de una tierra prometida que llamamos ciudad.

Habitantes de ciudades tienen derecho a gozar de esa promesa que se traduce concretamente en: agua, tierra, aire, trabajo, transporte, luz, vivienda, parques, escuelas, alimentos, paz, justicia, arte, cultura, árboles, música ¡todo! Esa es la profecía del documento de posición de MISEREOR, ese es el anuncio que nos hace sobre otra realidad posible hacia la que debemos enrumbar los pasos.

El documento “las ciudades como palanca para la transformación socioecológica” contiene la denuncia de millones de familias pobres y también el anuncio de un mundo diferente que puede ser real, si nos lo proponemos. MISEREOR marca un antes y un después: si las medidas se toman ya, hoy, aquí y todos; se estará escuchando el clamor de una urgente necesidad de caminar hacia la consecución de la justicia. La tendencia actual debe detenerse, es contundente.

Nos encontramos frente a dos fuerzas que están empujando este planeta. Una fuerza destructora que ni piensa en el mañana, una fuerza que estrangula y absorbe las maravillas de este mundo, dejando a su paso contaminación, aniquilación y muerte. Pero ¡existe otra fuerza! también muy potente, que está cuidando a toda costa del agua y de la vida, de los bosques y la producción de alimentos, de la vivienda como espacio para la paz y la convivencia. Existen visibles estas dos fuerzas confrontándose, si no existieran no habría crímenes a defensores medioambientalistas, si la fuerza que va en contracorriente no fuera real, probablemente ya no tendríamos planeta.

MISEREOR nos llama a colocarnos del lado de la balanza que incrementa estas fuerzas defensoras de la vida, el “documento de posición es para tomar una posición” radical y contundente en el mundo y actuar en consecuencia de ello.

### La inspiración cristiana que nos sustenta...

“La creación hoy está gritando como nunca antes, luchando por ser liberada”, por eso somos muchas voces, más y más cada día, que se unen al llamado por la justicia climática, por la reparación al daño cometido, por la dignificación del planeta mancillado, por la restauración de los derechos a tantas víctimas, a millones de familias históricamente excluidas de todo bienestar. Ciertamente, debe convertirse en un grito.

El Laudato Sí del Papa Francisco, la posición de MISEREOR, las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús y las nuestras propias, colectivas e individuales deben concretarse en una misma unidad de acción y pensamiento. Así entiendo eso que MISEREOR denomina: “ser custodios honestos” y hacer realidad esta “conversión ecológica”, retomando de la sabiduría de siglos de nuestros propios pueblos, las prácticas que demuestran que la vida está al centro del desarrollo, que el respeto por la preservación de la vida de todo lo que contiene este mundo, es la médula de todo proceso.

Los preceptos están dados, ahora hay que contagiarlos y cantarlos en todos los idiomas que nos sea posible. Es necesario detenerse en la depredación y reparar, hay que implementar medidas urgentes a favor de las familias trabajadoras pobres, que son las que más sufren los impactos climáticos cambiantes y violentos, interconectar actores de manera solidaria, con soluciones complejas e integrales, mezclar sistema natural, urbano, social, económico para el bien de quienes no poseen los recursos financieros para resurgir después de las múltiples embestidas y violencias, a pesar de sus enormes esfuerzos cotidianos. Estar permanentemente en contra de esta auto-destrucción.

San Romero de América y los Beatos Cosme, Rutilio, Nelson y Manuel ya se unieron a estos gritos antes, y sus profecías siguen latiendo en nuestros propios cuerpos, somos sus herederos.

No olvidemos nunca, porque los retrocesos son extremadamente peligrosos y al olvidar, retrocedemos.

“Hay que cambiar de raíz todo el sistema” nos dijo San Romero, “queremos que el gobierno tome en serio, que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre” nos dijo. Así mismo, si el progreso y el desarrollo dejan solo muerte a su paso, si cada vez hay más pobres urbanos desposeídos de casi todo, si son destruidos hasta los más pequeños medios de vida de los pueblos ancestrales, de nada sirve ni progreso ni desarrollo, porque van teñidos con sangre y muerte.